

Revista de Estudios Marítimos y Sociales

Publicación científica de carácter semestral

Año 14 - Número 19 - julio de 2021 - Mar del Plata - Argentina - ISSN 2545-6237

Loberos de Stonington en torno a las costas de Chile y Perú: entre la explotación y apropiación territorial

Stonington's sealers around the coasts of Chile and Peru: between exploitation and territorial appropriation

Marcelo Mayorga Zúñiga [▲]

Universidad de Magallanes (UMAG), Chile.

Correo electrónico: marcelo.mayorga@umag.cl

[▲] Universidad de Magallanes (UMAG). Email: marcelo.mayorga@umag.cl



Loberos de Stonington en torno a las costas de Chile y Perú: entre la explotación y apropiación territorial

Stonington's sealers around the coasts of Chile and Peru: between exploitation and territorial appropriation

Marcelo Mayorga Zúñiga[▲]

Recibido: 1 de septiembre 2020

Aceptado: 21 de octubre 2020

Resumen

En este trabajo, presentamos una serie de nuevos antecedentes relativos a dos incursiones cinegéticas, que dedicadas a la caza de lobos marinos finos, desarrollaron sus actividades en torno a las costas de Chile y Perú. Se plantea que la presencia de estas tripulaciones estadounidenses se inscribe como parte del proceso de explotación de la naturaleza y apropiación territorial de las costas americanas. Metodológicamente, el estudio analiza microhistóricamente dos fuentes documentales inéditas, las bitácoras del bergantín *Alabama Packet* (1819-1824) y de la goleta *Penguin* (1829-1831), con el objetivo de evidenciar los diversos móviles a los que respondían estas incursiones de caza: comercial, exploratorio y científico.

Palabras clave: lobos marinos finos – Shetland del Sur – isla Mocha – Perú – loberos

Abstract

In this paper, we present a series of novel antecedents that concern two hunting incursions, dedicated to the hunting of fur seals (fur sealing), which carried out their activities near the coasts of Chile and Peru. It is suggested that the presence of these American crews is part of the process of exploitation of nature and territorial appropriation of the American coasts. Methodologically, this study analyses two unpublished documentary sources through the lens of micro-history: the logs of the brigantine *Alabama Packet* (1819-1824) and of the barkentine *Penguin* (1829-1831). This paper aims at evidencing the various motives behind these hunting incursions: commercial, exploratory and scientific.

Key Words: fur seals – South Shetlands – Mocha island – Peru - sealers

[▲] Académico de la Facultad de Educación y Ciencias Sociales, Universidad de Magallanes (UMAG). marcelo.mayorga@umag.cl

Este artículo es parte del Proyecto FONDECYT Regular 1170318. “Narrativas etnográficas y operaciones balleneras en las costas sudamericanas entre los siglos XVII y XX: Patrones, transformaciones y continuidades”.



Introducción

Durante las últimas décadas se ha avanzado notablemente en el mejor conocimiento de las estrategias de explotación y apropiación del territorio que durante la segunda década del siglo XIX, cazadores de lobos marinos de origen anglosajón, comenzaron a desarrollar en torno al territorio antártico, en el contexto de sus actividades extractivas.

Destacan los trabajos surgidos desde la subdisciplina arqueológica conocida como arqueología histórica, que sobre la base de una serie de hallazgos materiales en torno a diversas islas del continente antártico [Torres 1999: 73], complementados con el análisis de una serie de fuentes escritas, ha permitido asignar la debida consideración a las empresas loberas en lo que respecta a la historia de los primeros avistamientos y hallazgos geográficos en torno a la Antártica [Pearson 2018, Pearson *et al.* 2020, Senatore y Zarankin 2014, Senatore 2019, Stehberg 2003, Zarankin y Senatore 2007, Zarankin y Salerno 2016].

Como señalan Senatore y Zarankin, aquellas investigaciones buscan cuestionar y reconstruir el discurso tradicional de la historia antártica, elaborado casi exclusivamente en consideración al relato en torno a su *descubrimiento*, otorgando el protagonismo a los grandes personajes que lideraron las principales expediciones al continente blanco hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX en la denominada *Época Heroica* [Senatore y Zarankin 2014: 124–125] –tales son los casos de los exploradores Adrien de Gerlache, Jean Baptiste Charcot, Roald Amundsen, Robert F. Scott, Ernest Shackleton, etc.–, en desmedro de aquellos que participaron de las empresas loberas.

Compartimos parcialmente dicha apreciación, por cuanto estimamos que no es posible comprender adecuadamente la historia antártica, sin estudiarla en conjunto con lo acontecido en las zonas adyacentes, debido a que los espacios del extremo sur del continente americano fueron igualmente el escenario de las incursiones e interacciones de los cazadores de lobos marinos y de otros navegantes, tanto con el medio geográfico, pero más importante, con los grupos aborígenes habitantes del meridión americano.

Por lo tanto, es desde esta perspectiva en que en el presente trabajo analizamos el fenómeno de la irrupción de los cazadores de lobos marinos hacia latitudes australes,



específicamente respecto de aquellos venidos desde la costa atlántica estadounidense. Como ha ocurrido con la generalidad de estos periplos –incluyendo aquellos que concentraron sus cotos de caza en torno a las islas antárticas y subantárticas–, son prácticamente inexistentes los trabajos que aborden las circunstancias de los trayectos de retorno una vez finalizadas estas expediciones cinegéticas.

Desde el punto de vista metodológico, la investigación se desarrolló sobre la base de fuentes documentales inéditas, consistentes en bitácoras (*logbooks*) de embarcaciones dedicadas a la caza de lobos marinos. Se trata de los registros llevados a bordo del bergantín *Alabama Packet* y de la goleta *Penguin*, embarcaciones que formaron parte de las flotas loberas salidas del puerto de Stonington, Connecticut, a partir del descubrimiento de las Shetland del Sur en 1819, y que fueron financiadas entre otros por Edmund Fanning, William Fanning y William Pendleton, personajes ligados directamente a la historia de la exploración antártica, a través de la organización y participación en la actividad de caza de lobos marinos de dos pelos a inicios del siglo XIX.

A partir de la aplicación de un análisis microhistórico, se presentan los antecedentes referidos a las dinámicas de apropiación de los espacios recorridos, con especial atención del amplio litoral chileno/peruano en el océano Pacífico. En este trabajo nos referimos a la apropiación simbólica de los territorios [Giménez 2005, López 2018], proceso materializado a través de la paulatina acumulación de conocimientos que lograron alcanzar los cazadores de mamíferos marinos, a consecuencia de lo que Maddison [2014] identifica como una estructural necesidad exploratoria para concretar la exitosa explotación de los recursos faunísticos. Para tal efecto, ejemplificamos dicho proceso apropiación territorial, a partir de estrategias consistentes en, establecimiento de contactos con las poblaciones nativas; búsqueda de suministros vitales en espacios costeros e interiores; zigzagueantes y extensos derroteros en procura de presas; logística de aprovisionamiento en puertos sudamericanos, dinámicas que en las siguientes líneas se describen y analizan.

En función de lo anterior, postulamos que estos cruceros cinegéticos, más allá de motivaciones netamente comerciales, formaban parte de una agenda expansionista llevada a cabo por la naciente república norteamericana, en paralelo a las exploraciones



iniciadas por las potencias europeas hacia fines del siglo XVIII, y posteriormente incluso, muchos de estos personajes estarían dispuestos a organizar y financiar expediciones con fines exploratorios/científicos, en concordancia a los objetivos expansionistas de los Estados Unidos.

En tal sentido, Iglér destaca la relevancia de flota ballenera estadounidense, a la que considera una suerte de “guardia marítima de avanzada” para los intereses imperiales estadounidenses en torno al océano Pacífico [2017: 102], situación que como se verá, es extrapolable a la actividad extractiva de la caza de lobos marinos, que al igual que los balleneros, extendieron su ámbito de acción por los océanos Pacífico, Atlántico, Índico y Antártico.

En este punto, ambas bitácoras, dan cuenta de antecedentes escasamente conocidos respecto de las dinámicas de estas expediciones, y en estos casos en particular, aquellos se pueden ilustrar a través de la reconstrucción de sus extensos derroteros (Mapa 1), que partiendo desde Stonington en la costa atlántica de Estados Unidos, recalaron en puntos como las islas Cabo Verde en la costa africana; costa de Brasil, islas Malvinas y de Los Estados, en la costa atlántica sudamericana; islas Shetland del Sur en el continente antártico; en tanto que en el océano Pacífico, se detuvieron en las islas Mocha, Santa María, San Félix, San Ambrosio e islote Pájaros (parte del archipiélago de Humboldt) e islas Juan Fernández, junto con sendas vistas a la costa continental de Chile (golfo de Arauco, Valparaíso Coquimbo, bahía Mejillones) y Perú (Pisco, isla Independencia, bahía Chimbote).

A continuación, en una primera parte se da cuenta del contexto histórico del arribo de embarcaciones loberas a las costas del Pacífico oriental, seguido de antecedentes relativos a los cruceros de caza desarrollados a bordo del *Alabama Packet* y *Penguin*, hasta los momentos previos de dirigir el rumbo a la costa oeste sudamericana. En la segunda parte, se analizan conjuntamente los antecedentes contenidos en ambas bitácoras, atendiendo a la similitud de sus derroteros, a partir del arribo a la isla Mocha y posterior recorrido hasta la costa noroeste de Perú.



La irrupción de loberos en las costas de Sudamérica

La explotación comercial de otáridos en las costas sudamericanas, se inició hacia fines del siglo XVIII, paralelamente a la expansión de la actividad ballenera en latitudes australes. En tal sentido, Mill señala que en 1791 no menos de 102 embarcaciones estuvieron dedicadas a la obtención de pieles de lobos marinos y aceite en los mares australes [1905: 88]. A partir de este período y hasta 1812, cientos de embarcaciones loberas enarbolaron sus velas con rumbo al Atlántico sur y al Pacífico, siguiendo un patrón de dispersión geográfica que comenzó en las islas Malvinas (1786) y continuó hacia la costa nororiental de Patagonia (1790), isla de los Estados (1790), isla Tristán de Acuña (1790-91), islas Georgia del Sur (1791); hacia fines del siglo XVIII los cazadores de lobos cruzaron el cabo de Hornos para dirigirse al archipiélago de Juan Fernández (1792), islotes San Félix y San Ambrosio (1793), Australia y Nueva Zelanda (1792), y Baja California (1806) [Mayorga 2017: 36]. Las costas peruanas también formaban parte de los derroteros loberos desde fines del siglo XVIII, destacando como el principal coto de caza y lugar de procesamiento de las pieles, la isla Lobos de Tierra [Kirker 1970: 93-95], situadas en el extremo noroeste peruano, y en cuya búsqueda, las tripulaciones loberas aprovechaban de sondear y explotar cada isla e islote con presencia de pinnípedos, tal como lo dejarán consignado los loberos estadounidenses Charles Barnard y Benjamin Morrell en sendas estadías durante 1815 y 1825 respectivamente¹.

Esta actividad extractiva tuvo como objetivo fundamental la obtención de las pieles de lobos finos o de dos pelos, para ser comercializadas inicialmente, en el puerto chino de Cantón, donde eran altamente valoradas para la elaboración de vestuario. Posteriormente, se incorpora Londres como una importante plaza para la recepción de pieles de lobos finos, que vinieron a sustituir a un costo menor, a las pieles de castor, materia prima con la que tradicionalmente se elaboraban sombreros de copa [Jones 1991: 628-629].

La extracción de las pieles de otáridos desde las islas antárticas de las Shetland del Sur,² se desarrolló fundamentalmente desde el año de su descubrimiento en 1819, hasta 1824,

¹ Para más detalles sobre la caza de lobos en torno a las costas peruanas, *vid* Morrell [1832], *A narrative of four voyages to the South Sea...*, Nueva York: J & J Harper, pp. 119-123, 221-230, y, Barnard [1836], *Narrative of the sufferings and adventures...* J. P. Callender, New York, pp. 117-178.

² La especie de otáridos que otrora pululaba en torno a las islas subantárticas y antárticas, corresponde al *Arctocephalus gazella* o lobo fino antártico. En tanto que la variedad explotada en torno a la costa



periodo en que, tras cinco temporadas de febril explotación, la especie quedaría virtualmente exterminada [Berguño 1993a: 10], y consecuentemente, las visitas de loberos anglosajones hacia costas antárticas y subantárticas, prácticamente desaparece.

Debido al nivel de depredación en aquella zona meridional, a contar de la segunda década de siglo XIX, los cazadores empezaron a explotar las aguas interiores de la Patagonia occidental desde el sur de la isla de Chiloé hasta Tierra del Fuego, junto con los ya conocidos cotos de caza de la costa nororiental patagónica, islas Malvinas y de los Estados, e inclusive, llegando a remotas islas ubicadas en el Atlántico sur y en el océano Índico [Mayorga 2017: 36].

La actividad cinegética practicada por las multinacionales embarcaciones loberas en torno a las costas meridionales americanas, transcurriría por un lapso de poco más de veinte años, aproximadamente hasta fines de la década de 1840, en la medida que las poblaciones de pinnípedos disminuyeron drásticamente producto de la caza indiscriminada, tal como anteriormente ocurrió en lugares como la isla Alejandro Selkirk³ –conocida como *Masafuera* por los loberos– y en los archipiélagos de las Georgias del Sur y de las referidas islas antárticas descubiertas en 1819 por el navegante inglés William Smith.

Años más tarde, a contar de 1860, en lo tocante al área archipelágica de Patagonia y Tierra del Fuego, con el desenvolvimiento de la colonia de Punta Arenas, la caza de lobos marinos volverá a adquirir importancia, para declinar durante la segunda década de la siguiente centuria, e incluso en las islas Malvinas y otras islas subantárticas, la importancia de la actividad decrece a contar de la segunda mitad del siglo XIX [Dickinson 2007: 16, Mayorga 2020a: 30-31].

sudamericana (desde las costas de Perú a la costa atlántica patagónica), corresponde al *Arctocephalus australis*.

³ 33°46S-80°48'O.



El bergantín *Alabama Packet* rumbo a las Shetland del Sur

La expedición lobera protagonizada por la tripulación del bergantín estadounidense *Alabama Packet*,⁴ junto a otras cinco embarcaciones que componían la flota, formó parte de la tercera de cinco febriles temporadas de caza que se desarrollaron entre 1819 y 1824 en las Shetland del Sur, por parte de expediciones salidas de puertos británicos, estadounidenses, argentinos y chilenos.

Mapa 1. Área geográfica recorrida por las embarcaciones *Alabama Packet* y *Penguin*



Fuente: Elaboración propia, imagen satelital Google Earth Pro 7.3.2.5776

⁴Logbook of the *Alabama Packet* [Log 107], Manuscript Collection, G. W. Blunt White Library, Mystic Seaport Museum, Inc.



Desarrollada entre los años 1821 y 1823,⁵ este crucero de caza de lobos marinos, es mejor conocido por el eventual descubrimiento de las islas Orcadas del Sur, por parte de la tripulación del *James Monroe* (hallazgo igualmente reivindicado por el lobero británico George Powell) [Headland 1989: 123], que por lograr sus objetivos comerciales en latitudes antárticas, por cuanto ya en este temprano periodo, la escasez de pinnípedos en las Shetland del Sur se hizo evidente, logrando obtener la exigua cantidad de 1500 pieles e idéntica cifra de barriles de aceite de elefantes marinos [Balch 1909: 483].

La expedición zarpó desde el puerto de Stonington, el 25 de julio de 1821, con una tripulación de poco menos una treintena de hombres, capitaneados por William Fanning, hijo de Edmund Fanning, famoso por ser uno de los primeros loberos estadounidenses en hacer fortuna producto del comercio de pieles de pinnípedos, obtenidas desde las islas Malvinas y *Masafuera* y vendidas en el puerto de Cantón, en viajes llevados a cabo hacia fines del siglo XVIII e inicios del siguiente [Fanning 1833: 3-446]. La bitácora fue llevada por Phineas Wilcox, experimentado lobero de Mystic, Connecticut, que posteriormente, entre 1832 y 1839 fue capitán de varias expediciones [Colby 1990: 198].

Luego de 88 días de navegación⁶ recalán en la isla New (Goicoechea)⁷ en el archipiélago de las Malvinas, donde permanecen hasta el 27 de octubre. Este lugar se constituyó como una suerte de *rendez-vous* tanto para loberos como balleneros [Mayorga 2018: 37], que aprovechaban de reaprovisionarse de agua y provisiones. De hecho, la tripulación del *Alabama Packet* obtuvo aquí carne de pingüinos, gansos y patos, 1500 galones de agua dulce, además de percatarse de la presencia de dos barcos balleneros provenientes desde Nantucket y Londres, con destino al océano Pacífico.⁸ Hasta el 31 de octubre permanecen en la isla de los Estados, lugar donde la flota se reagrupa, para desde aquí enfilarse rumbo a las islas Shetland del Sur.

⁵ La flota estaba conformada por seis embarcaciones, las que, junto a sus respectivos capitanes, se nombran a continuación: bergantines *Alabama Packet* (William Fanning) y *Frederick* (Benjamin Pendleton); goletas *Express* (Thomas Dunbar) y *Free Gift* (Benjamin Cutler); y balandras *James Monroe* (Nathaniel Palmer) y *Hero* (Harris Pendleton).

⁶ Log 107, 22 de octubre 1821, s/f.

⁷ 51°43'S-61°18'W.

⁸ Log 107, 23 y 25 de octubre 1821, s/f.



Respecto de lo acontecido durante es viaje lobero en el área de las Shetland del Sur, ha sido recogido con mayor o menor detalle por la historiografía antártica [Balch 1909, Spears 1922, Stackpole 1955, Bertrand 1971], abundando en lo relativo a: la exploración llevada a cabo en torno al archipiélago, con el consabido resultado del co-descubrimiento de las islas Orcadas del Sur; el fracaso comercial de la expedición dada la escasez de lobos finos antárticos, lo que obliga a Benjamin Pendleton a despachar a la mitad de la flota (*Express*, *Free Gift* y *James Monroe*) de vuelta a Stonington; en tanto que sucintamente se menciona que las restantes embarcaciones se dedicaron a obtener pieles en las costas de Chile y Perú, y que la balandra capitaneada por Harris Pendleton es vendida en Coquimbo (Chile).

Al revisar con detención el *logbook* de esta expedición, y a pesar del laconismo que caracteriza este tipo de documentos, es posible dar cuenta con abundante e inédita información. Considerando que la expedición invirtió en total 692 días (zarpe 21 de julio de 1821, último registro, latitud New York, 17 de junio de 1823), el tiempo de permanencia en las Shetland del Sur (100 días),⁹ representa solo un 15%, en tanto que el crucero cinegético desarrollado en las costas de Chile y Perú, abarcó 390 días,¹⁰ esto es, el 56% de las jornadas registradas en la bitácora, de modo tal que consideramos necesario relevar aquellos antecedentes no ponderados hasta aquí, y que contribuyen a comprender las dinámicas de estas operaciones, más allá de los declarados objetivos de obtención de pieles y grasa de pinnípedos.

Luego de zarpar a fines de octubre de 1821 desde la isla de los Estados en el sureste de la Tierra del Fuego, el *Alabama Packet* alcanza las islas Shetland del Sur, donde además del obvio objetivo de dar caza a lobos finos antárticos, también estaban preocupados de obtener aceite de pinnípedos, claro indicativo de la drástica disminución de los stocks, y en tal sentido, para hacer rentable la expedición, se hizo necesario obtener aquel subproducto. Un dato que resulta de interés mencionar, es aquel que señala que el 16 de

⁹ Desde el 6 de noviembre de 1821 al 14 de febrero 1822.

¹⁰ Desde el 19 de febrero de 1822 al 16 de marzo 1823.



diciembre de 1821, en algún desconocido lugar de la isla Decepción,¹¹ tuvieron que dar sepultura a un miembro de la tripulación.¹²

Tal es así, que a raíz del exiguo resultado del crucero lobero llevado a cabo en las islas antárticas por parte de la expedición que había zarpado desde Stonington en julio de 1821, tres de las embarcaciones de la flota, parten con rumbo a las costas de Chile y Perú, donde esperaban cazar lobos comunes [Spears 1922: 97], y de algún modo, recuperar lo invertido.

La expedición científico-lobera revisitada desde la bitácora de la goleta *Penguin*

Con varios de los mismos protagonistas del viaje en que participó el bergantín *Alabama Packet*, este crucero se desarrolló entre los años 1829 y 1831, y además de la goleta *Penguin*,¹³ capitaneada por Alexander S. Palmer, estuvo conformado por los bergantines *Annawan*, capitán Nathaniel Palmer y *Seraph*, capitán Benjamin Pendleton, y tuvo como particularidad la combinación de objetivos comerciales y científicos. Buscaban redescubrir y explorar una isla avistada en 1800 en el sector subantártico occidental por el capitán ballenero Abraham Swain [Headland 1989: 90].

La expedición fue financiada gracias a aportes privados y de conocidos personajes como Edmund Fanning y Benjamin Pendleton. Entre sus más entusiastas impulsores, figuraba Jeremiah Reynold, multifacético personaje, de uno de cuyos escritos derivará la célebre novela *Moby Dick* de Herman Melville.¹⁴ Entre los miembros de la tripulación, además de Reynolds, estaba el geólogo James Eight y en calidad de dibujante, John Frampton Watson [Stanton 1975: 26].

Al respecto, una nota de prensa replicada en *The Nile's Register*, en octubre de 1821, recogía lo siguiente:

¹¹ 62°58'S-60°39'O.

¹² Log 107, 16 de diciembre 1821, s/f.

¹³ Logbook of the Penguin, 1829-1831 [Log c338, v1], George Elliott Collection, Coll. 338, Volumen I, Manuscript Collection, G. W. Blunt White Library, Mystic Seaport Museum, Inc.

¹⁴ *vid* "Mocha Dick or the white whale of the Pacific. A leaf from a manuscript journal". *The Knickerbocker*, Vol. 13, n° 5, mayo, 1839, pp. 377-392.



Además de la importancia comercial de esta expedición, es muy importante desde el punto de vista nacional. Las tierras que se descubran por parte del Sr. Reynolds y sus socios emprendedores se convertirán en propiedad de los Estados Unidos. Las reservas de la ciencia se verán incrementadas por los productos de islas lejanas, aún desconocidas para el hombre civilizado, y la curiosidad puede, por casualidad, ser gratificada por algo nuevo [cit. en Spears 1922: 121–122].

Años antes, Edmund Fanning, ya buscaba complementar sus intereses comerciales con los de su nación, disponiendo de sus propias embarcaciones. Es así, que en el año 1812, es comisionado por el presidente James Madison (1809-1817) para comandar una expedición de descubrimiento al hemisferio sur y circunnavegar el globo. Sin embargo, debido al inicio de la guerra con Gran Bretaña aquel año, la expedición súbitamente debió ser suspendida [Fanning 1833: 492–494].

Similar situación acontece con otra expedición, esta vez patrocinada por la Casa de Representantes del Congreso en tiempos de la presidencia de John Q. Adams (1825-1829). La idea era surcar las aguas del océano Pacífico y los mares australes e inclusive se pensaba contar con la presencia de un naturalista y un historiador. Al igual que la tentativa planeada en 1812, el proyecto finalmente fue desechado [Spears 1922: 116–117].

En la misma línea, Silas Burrows -conocido armador y comerciante de Stonington establecido en Nueva York, desde donde organizó varias expediciones dedicadas a la caza de cetáceos y otáridos-, en 1836 escribió al presidente Andrew Jackson, comunicándole que “había reunido una flota de nueve barcos en las islas Malvinas, con el propósito de cazar lobos marinos, ballenas y descubrir, con planes de aventurarse lo más al sur posible hasta el Polo Sur” [Wamsley 2018: 25, 27].

Con estos antecedentes, la expedición científico-lobera zarpó el 2 de octubre de 1829 desde Stonington con rumbo a las islas Boavista y Fogo, en el archipiélago de las Cabo Verde, parada habitual para conseguir suministros de sal, insumo fundamental para el proceso de curado/conservación de la pieles.¹⁵ Desde allí, empiezan a acercarse a la costa

¹⁵ Log c338, v1, 1 y 4 de noviembre 1829, s/f.



sudamericana, donde sin mayores novedades, arriban a la isla de Los Estados el 22 de diciembre, lugar donde se dedican a cazar lobos comunes y finos.

Desde aquí, la flota compuesta por el *Annawan*, *Seraph* y *Penguin*, enfila rumbo a las islas Shetland del Sur, recalando en la isla Elefante el 21 de enero de 1830. Se dedican a caza lobos finos antárticos (*arctocephalus gazella*), elefantes marinos (*mirounga leonina*) e inclusive capturan focas. En tal contexto, George Elliot (tenedor del *logbook* del *Penguin*), refiere que Alexander Palmer sufre un grave accidente al caer en una grieta en el hielo en la isla Elefante, logrando salir con la ayuda de los *sealclubs* (garrotes o macanas), herramienta con la que los loberos daban cuenta de sus presas.¹⁶ Esta situación y aquella del reporte del fallecimiento de un tripulante del *Alabama Packet*, y que parecen situaciones anecdóticas, dan cuenta de uno de los aspectos que caracterizaron las expediciones loberas, aquel relativo al factor exploratorio, elemento que más que una consecuencia indirecta de la actividad extractiva, respondió más bien a una necesidad estructural [Maddison 2014: 121–122]. Toda vez que la actividad empezó a manifestar serios problemas, producto de la fuerte disminución de los stocks de pinnípedos, y con el fin de alcanzar los sitios de anidamiento, se hizo prioritario recorrer sectores desconocidos, cada vez más inaccesibles y altamente expuestos a las inclemencias del tiempo, todo en medio de una fuerte competencia, y consecuentemente, la gestión del conocimiento derivado de las áreas visitadas se manejaba por regla general con mucha reserva.

En las islas Santa María y Mocha

En adelante, se propone un revisión y análisis conjunto y complementario de la información consignada en los *logbooks* del *Alabama Packet* y *Penguin*, atendiendo al relativo parecido de los itinerarios seguidos.

¹⁶ Log c338, v1, 11 y 14 de febrero 1830, s/f.



El itinerario desarrollado por parte de la tripulación del *Alabama Packet*, abarcó desde isla Mocha,¹⁷ sur de Chile, hasta la costa de la actual ciudad de Trujillo, en Perú.¹⁸ Tras recalcar en isla Mocha en febrero de 1822,¹⁹ se dirigen a la isla Santa María,²⁰ situada a poco más de 140 kilómetros hacia el norte, en el golfo de Arauco (Mapa 2).

Será esta isla el lugar utilizado como base de operaciones durante los seis meses y medio en que permanecieron cazando en las riberas de ambas islas, que al igual que las Malvinas y de Los Estados, constituían paso obligado de embarcaciones balleneras y loberas que aprovechaban de reabastecerse de agua, madera, productos agrícolas y carne [Kirker 1970: 91; Quiroz y Carreño 2019: 40]. Tal es así, que el *logbook* del *Alabama Packet* registra durante su recalada en la isla situada en el golfo de Arauco, el encuentro con ocho embarcaciones dedicadas a la caza de mamíferos marinos.²¹ Es en este contexto, estando surtos en Santa María, se producen dos situaciones de especial relevancia, que dan cuenta de la dinámica con la que operaban estas incursiones de caza de otáridos.

William Fanning, capitán del *Alabama Packet*, se embarca en la goleta *Wasp*,²² para dirigirse a Valparaíso con el objetivo de obtener armas y municiones, puerto chileno desde donde retorna al golfo de Arauco el 15 de marzo de 1822. En ese lugar los pertrechos le son proveídos por Silas Burrows, el ya aludido armador y propietario del bergantín ballenero *Port Captain*.

Consabida es la histórica importancia de Valparaíso como puerto y punto de aprovisionamiento de embarcaciones venidas desde Europa y la costa atlántica estadounidense, y para la época que nos ocupa, este puerto fue desde donde se difundió la noticia del avistamiento de las islas Shetland del Sur (19 de febrero de 1819) por parte del marinero inglés William Smith en viaje desde Liverpool a Valparaíso [Berguño 1993b: 8], descubrimiento que propiciaría el arribo de embarcaciones de distintas

¹⁷ 38°22'S-73°54'O.

¹⁸ 8°06'S-79°01'O.

¹⁹ Log 107, 19 de febrero 1822, s/f.

²⁰ 37°03'S 73°31'O.

²¹ *Carnila* (New Bedford, capitán Johnson), *Wasp* (Boston, capitán Smith), *Emiline* (Stonington, capitán Fribly), *Port Captain* (s/i, capitán Silas Burrow), *Bruso Graves* (inglés, s/i), *Dolphin* (Estados Unidos, s/i), *Martha* (inglés, s/i), *Independenci* (s/i).

²² Log 107, 28 de febrero 1822, s/f.

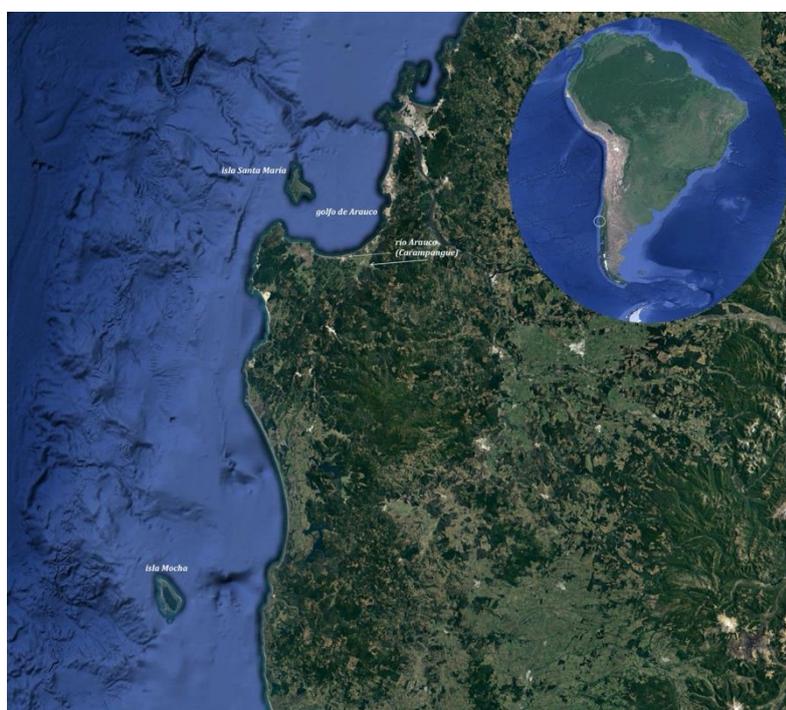


nacionalidades hacia aquel archipiélago antártico en procura de las preciadas pieles de lobos finos.

El segundo aspecto a relevar, es consecuencia de una expedición desde la isla de Santa María hacia las costas de *Auroc*²³ (Arauco), con el fin de cazar lobos marinos y obtener vegetales y frutas en *indian land*.²⁴

Este tipo de instancias de acercamiento a las costas para interactuar con los aborígenes, fue una constante llevada a cabo desde las primeras incursiones loberas de cazadores anglo-americanos en torno al océano Pacífico, y las entendemos como parte de la dinámica de apropiación del conocimiento y explotación de los recursos naturales.

Mapa 2. Localización relativa islas Mocha y Santa María



Fuente: Elaboración propia, imagen satelital Google Earth Pro 7.3.2.5776

Valga señalar que desde los viajes inaugurales hacia latitudes australes del continente americano, las tripulaciones loberas procuraban transportar mercancías (baratijas,

²³ Correspondería a los lafkenches, habitantes de la región costera del territorio ancestral mapuche [Pardo y Ñancuqueo 2019: 90].

²⁴ Log 107, 1 de abril 1822, s/f.



adornos o chucherías) que les permitiesen sostener intercambios con las poblaciones nativas. Tal es el caso de Edmund Fanning, quien en 1797 zarpó hacia la isla *Masafuera*, en el bergantín *Betsey*, llevando en sus bodegas pequeños espejos, agujas, artículos de cuchillería, etc., para el comercio con los nativos en los lugares a visitar [Fanning 1833: 68].

No siempre las visitas a los dominios de los aborígenes resultaban según lo planeado. Aquella expedición a *indian land* finalmente resultó en una suerte de secuestro, donde el capitán Smith (de la goleta *Wasp*) junto a un tripulante de la *Frederick*, debieron permanecer varios días bajo la custodia de los indígenas. Lo propio se ha detectado en torno a la costa nororiental del estrecho de Magallanes, lugar de habitual presencia lobera entre las décadas de 1830 y 1840, espacio temporal donde también se dieron retenciones forzosas por parte de aborígenes aónikenk y guaicurúes²⁵, hacia tripulantes de navíos loberos, junto con reiteradas relaciones de intercambio [Mayorga 2020a].

En este contexto, el registro de la bitácora consigna una interesante observación. Reportan el acercamiento de un *catamaran*, en el que venía embarcado un aborígen y un tripulante del bergantín *Frederick*, trayendo una carta del capitán Smith. Al otro día, la goleta *Wasp* “se dirige hacia tierra de los indios (...) llevando al indio que había venido en el catamarán; al atardecer vuelve la goleta con el capitán Smith”.²⁶

Naturalmente, cabe preguntarse a qué se refiere el tenedor de la bitácora al mencionar aquella embarcación a la que denomina *catamaran*. En base a los registros históricos que se ha podido compulsar respecto de encuentros entre aborígenes sudamericanos y loberos, particularmente en lo que respecta a los grupos kawésqar y yámanas, a la hora de registrar el vocablo con el que identificaban las embarcaciones de los nativos, los loberos estadounidenses utilizaban la palabra *canoe* [Mayorga 2018: 32–33], no registrándose en ningún momento, el uso de la palabra *catamaran*.

Otro tipo de embarcaciones mencionadas por loberos yankees, son los lanchones chilotes, a los que singularizan con la denominación *country boats*, según pudieron observarlos los

²⁵ Grupo surgido a partir de las relaciones interétnicas entre aónikenk (patagones) y kawésqar (alacalufes) en torno a la costa del estrecho de Magallanes.

²⁶ Log 107, 4 y 5 de abril 1822, s/f.



tripulantes de la goleta *Betsey* en el contexto de un crucero de caza durante el año 1841 en el área meridional de la isla de Chiloé [Mayorga 2020b: 102].

Etimológicamente catamaran (en castellano, a excepción del acento gráfico, se escribe de igual forma), se compone de las palabras de origen cingalés *kattu* (amarrar/unir) y *maram* (maderos/troncos).²⁷ Los antecedentes hasta aquí aportados, nos inducen a descartar que aquella embarcación corresponda a las que utilizaban los aborígenes australes de Chile, sea que se trate de canoas de tablones (dalca), de corteza o de tronco (monóxila).

En este sentido, durante el periodo colonial, cronistas y navegantes dejaron testimonios relativos a la tecnología náutica de los pueblos aborígenes, y en relación al área del golfo de Arauco y sus habitantes, el cronista y religioso Diego De Rosales, refiere que:

Los indios que habitan en medio de él mar en las isla de Santa María y la Mocha, con estas ligeras embarcaciones de magüei atrabiesan el mar y van y vienen a tierra firme con sus casas y bastimentos, y en ellas pasan sus ganados, caballos, atados de pies y manos, y bueyes y bacas, sin hazer caso de las hondas del mar, aunque a los indios de la Mocha, por ser aquel mar proceloso, les ha costado muchas vidas el despreciar sus hondas y no aguardar a tiempo mas sereno. [De Rosales 1877: 172–173]

Las embarcaciones aludidas corresponden a lo que para la época denominaban comúnmente como balsas. En el *Diccionario de autoridades* de la Real Academia Española, se recoge el significado, contextualizada para estas embarcaciones utilizadas por los aborígenes americanos: “Espécie de embarcación de que usan los Indios comunmente, la qual se compón de unos madéros juntos con otros, ligados fuertemente sin arte, arbol ni velas; ù de cueros llenos de viento, ù de otras cosas”.²⁸ Agrega De Rosales en cuanto a la materialidad de las balsas:

Las valsas que hazen de magüei²⁹ son las mas ligeras y mas durables, por ser el magüei de Chile diferente del mexicano, que es un tallo de tres baras que producen unas matas semejantes a las de los cardos silvestres, en la forma de un cirio, redondo, del grueso de una hacha: tiene la corteza dura, y por de dentro, aunque no está

²⁷ *Online Etymology Dictionary*, www.etymonline.com/word/catamaran. Consultado el 10 de abril de 2020.

²⁸ *vid “Diccionario de la lengua castellana...”*, Real Academia Española, Tomo I, 1726, p. 539.

²⁹ Se refiere a la planta cuyo nombre científico es *Puya chilensis*, nombrada comúnmente en Chile como puya, chagual y/o cardón [Cabello y Suazo 2007: 65–66].



güeco, es tan fofa la materia que tiene, que es al modo de corcho,-y en secándose no pesa una paxa. Y assi de muchos magüeyes hacen una valsa ligerissima que camina sobre la espuma del agua . . . y para atarlos y juntarlos ha probeido Dios de mas sogas naturales que llaman Boqui,³⁰ largas y delgadas, flexibles y de mucha fortaleza y duracion en el agua. Y quando sale el agua (...) [De Rosales 1877: 172].

En consecuencia, es posible aventurar que aquel *catamaran* que reporta Wilcox en 1822, bien puede corresponder a una balsa de las descritas por De Rosales, o de las que posteriormente, aunque con algunas variaciones, describen viajeros como Amadée Frezier, en 1713, en la bahía de Concepción [1902: 53] y/o Eduar Poepping, en 1830, en Talcahuano [1960: 309].

En relación a la situación protagonizada por el capitán Smith, de la goleta *Wasp*, es posible afirmar que no solo esta tripulación de loberos yankees debió sortear este tipo de apremiantes circunstancias, en un periodo de la historia de las colonias americanas, y particularmente en Chile, donde cualquier tipo de recalada por parte de las embarcaciones loberas yankees, corría el riesgo de ser víctima de confiscación o arrestos,³¹ –por parte de funcionarios al servicio de la corona española–, o de secuestros, acaecidos en pleno proceso de consolidación de la independencia de las naciones sudamericanas, y llevados a cabo por los aborígenes o por miembros de los ejércitos realistas. Podemos mencionar aquel protagonizado en febrero de 1821 por el montonero Vicente Benavides,³² o el secuestro por parte de los confinados en el presidio de la isla Robinson Crusoe (*Mas a Tierra*) del que fueron víctimas Nathaniel Palmer y la tripulación del *Annawan*, hacia fines de 1831,³³ lugar al que habían acudido en procura de lobos marinos y provisiones,

³⁰ El boqui o *quilla trifoliolata*, es una planta trepadora, de amplia distribución en las regiones del Maule y Los Lagos en Chile, y en los territorios fronterizos con Argentina [Tacón y Palma 2017: 6].

³¹ En el diario escrito por William Moulton, miembro de la tripulación de la goleta lobera estadounidense *Onico*, quedó registrada la requisa que en 1802, en Talcahuano, funcionarios coloniales realizaron a parte del cargamento de pieles de lobos marinos que habían logrado obtener [Mayorga 2020a: 141].

³² En la cuarta edición del diario de Edmund Fanning publicado en 1838, aparece el relato de primera fuente, de los avatares sufridos por la flota lobera de Stonington por parte de Benavides y su gente, *vid Voyages and discoveries in the south seas, 1792-1832*. Salem, MS: The Marine Research Society, Parte VIII, Capítulo I, pp. 233-257.

³³ Los historiadores chilenos Benjamín Vicuña Mackena [1883: 497–509] y Diego Barros Arana [2001: 65–71] consignan parte de los detalles de esta situación, aunque erróneamente identifican la embarcación apresada como un bergantín ballenero llamado *María Stonington*. Palmer junto a dos miembros de su tripulación son apresados por un grupo de amotinados, presos políticos y delincuentes comunes que estaban destinados en esta isla, lugar de funesto historial, debido a su utilización como lugar de relegación, tanto durante el periodo colonial como republicano. Estando a punto de ser ejecutado, Palmer, que era masón



junto con cumplir el deseo de la esposa de Palmer, Eliza Babcock, quien le acompañaba en este crucero cinegético: conocer aquel archipiélago hecho famoso por Alejandro Selkirk [Spears 1922: 131].³⁴

En lo concerniente a la expedición del *Penguin*, tras intentar encontrar infructuosamente la isla *Swain*, deciden dirigirse hacia la isla Mocha, donde arriban a inicios de abril de 1830. El capitán Alexander S. Palmer, junto al experimentado Wilcox, bajan a tierra, en el sector noreste de la isla, con el fin de llevar a cabo una expedición terrestre en procura de caballos y cerdos.³⁵ Desde aquí la flotilla se dirige rumbo a Santa María, donde prosiguen con el crucero cinegético, estableciendo su base de operaciones en la costa noreste, área donde se dedicaron a la salazón de los cueros de lobos de un pelo allí obtenidos.³⁶ Hacia fines de abril abandonan la isla con destino al litoral del central y norte de Chile.

Lobeando en torno al norte de Chile y las costas del Perú

En septiembre de 1822, la *Hero* y el *Alabama Packet*, abandonan la isla de Santa María con destino a Valparaíso,³⁷ para tratar de vender la maltrecha balandra, transacción comercial que finalmente concretan a inicios del mes de octubre, en el puerto de Coquimbo, donde habían arribado el 17 de septiembre de 1822.³⁸ En este puerto empieza la segunda etapa de la faena cinegética por las costas sudamericanas de Chile y Perú.

Estando surtos en Coquimbo, y antes de lograr vender la *Hero*, la balandra es comisionada para efectuar un crucero de caza hacia las islas San Félix y San Ambrosio,³⁹ desde logran

[Spears 1922: 133], efectúa una desesperada súplica, apelando a la eventual clemencia de algún miembro de la fraternidad, llamamiento que es escuchado por el líder de los alzados, un preso político llamado Domingo Tenorio.

³⁴ Valga consignar que la presencia de Eliza Babcock, se constituye en uno de los antecedentes concretos más tempranos de la presencia de una mujer en torno a las islas Shetland del Sur, y por lo tanto, en el territorio antártico.

³⁵ Log c338, v1, 2 y 3 de abril 1830, s/f.

³⁶ Log c338, v1, 9 y 12 de abril 1830, s/f.

³⁷ Log 107, 9 de septiembre 1822, s/f. El bergantín *Frederick* había abandonado la isla Santa María, con destino a Estados Unidos el 9 de agosto de 1822.

³⁸ Log 107, 17 de septiembre y 10 de octubre 1822, s/f.

³⁹ Respectivamente, 26°17'S-80°05'O y 26°20'S-79°53'O.



obtener 135 pieles,⁴⁰ y en su viaje de regreso pasan por las islas Pájaros, conjunto de 2 islotes, que actualmente conforman parte del ecosistema marino conocido como archipiélago Humboldt.⁴¹ Como era de común ocurrencia en este tipo de periplos tan prolongados, caracterizados por faenas precarias y peligrosas, dos días antes del zarpe de este puerto, desertaron el tonelero y un novato de la tripulación.⁴²

Similar derrotero ejecutó la goleta *Penguin*, ya que una vez que abandonaron la isla Santa María, se dirigen con destino a las islas de San Félix y San Ambrosio, donde logran obtener 3 pieles de lobos finos y abundante cantidad de pescado.⁴³ Desde aquí deciden ir a la bahía de *Maxilones*,⁴⁴ donde constatan la escasa presencia de otáridos. Desde aquí emprenden el viaje de retorno hacia isla Mocha, pasando por la isla de *Masafuero*.⁴⁵ Finalmente, la *Penguin* arriba a la Mocha el 2 de junio de 1830, donde logran cazar 140 lobos comunes, lo que quedó consignado en el último registro diario del *logbook* llevado por George Elliot.⁴⁶ Cabe consignar, que esta goleta, capitaneada por Alexander Palmer, retornó a Stonington el 22 de junio de 1831 [Balch 1909: 488].

En tanto que el 18 de octubre de 1822, el *Alabama Packet* salió de Coquimbo con rumbo a las costas de Perú, donde llevan a cabo una intensa faena por diversos puntos de la costa de Perú, empezando, de acuerdo a lo consignado en la bitácora, con la exploración del litoral a la altura de los 14°27'S,⁴⁷ vale decir, muy cerca de la isla Independencia,⁴⁸ parte de la actual Reserva Nacional Paracas,⁴⁹ donde logran *1 wig skin*, esto es, la piel de un macho adulto (Figura 1).

⁴⁰ Log 107, 10 de octubre 1822, s/f.

⁴¹ Las islas Pájaros, corresponden a dos islotes, localizados en el sector norte de la región de Coquimbo, Chile. El archipiélago Humboldt, se extiende aproximadamente entre las costas de caleta Chañaral de Aceituno, región de Atacama, hasta el sur de la comuna de la Higuera, región de Coquimbo [Villarreal 2019].

⁴² Log 107, 16 de octubre 1822, s/f.

⁴³ Log c338, v1, 8 de mayo 1830, s/f.

⁴⁴ Log c338, v1, 15 de mayo 1830, s/f. Corresponde a la bahía de Mejillones (23°05'S-70°30'O). Aquí se encuentran con la embarcación *President*, de Nantucket, que enteraba 19 meses de navegación y 1000 barriles de aceite de cachalote.

⁴⁵ Log c338, v1, 28 de mayo 1830, s/f.

⁴⁶ Log c338, v1, 6 de junio 1830, s/f.

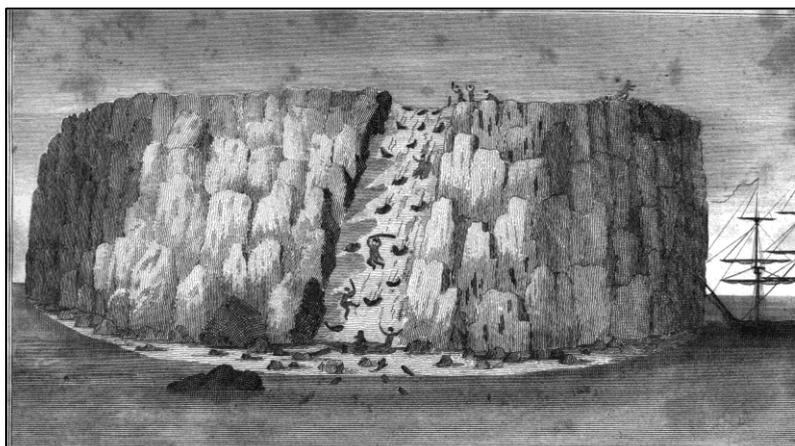
⁴⁷ Log 107, 28 de octubre de 1822, s/f.

⁴⁸ 14°16'S-76°11'O, actual isla La Vieja.

⁴⁹ Ecosistema marino protegido, localizado en el Departamento de Ica, y que alberga importante presencia de avifauna y mamíferos marinos, entre éstos, lobos marinos y nutrias.



Figura 1. Cuadrilla cazando lobos marinos en una de islas frente a la costa de Pisco, Perú en 1815



Fuente: Barnard 1836

En el caso de estos dos cruceros loberos, es precisamente la escasez de presas en las islas antárticas, lo que motivó el desplazamiento hacia las costas de Chile y Perú. Junto con explorar desde la isla Independencia por el sur, la tripulación del *Alabama Packet* hace lo propio en torno a *island of Hormigas*,⁵⁰ *Ferrol bay*,⁵¹ *Lee Lobos* y *Western Lobos*,⁵² islas que probablemente correspondan a las islas Lobos de Afuera y a Lobos de Tierra (Mapa 3).

Considerando lo ya analizado anteriormente, en este pasaje del viaje, vuelven a dar cuenta del avistamiento de *catamarans*. Ocurrió en el contexto de una incursión de caza en aquellas islas del noroeste peruano, cuando la bitácora registra lo siguiente: “their was not left than 15 catamarans here a fishing” y “anchored in 14 fathoms water found at this island 4 catamarans from the main on a fishing voyage”.⁵³

⁵⁰ Log 107, 7 de noviembre 1822, s/f. Corresponde a la isla Hormigas de Afuera (11°58'S-77°46'O).

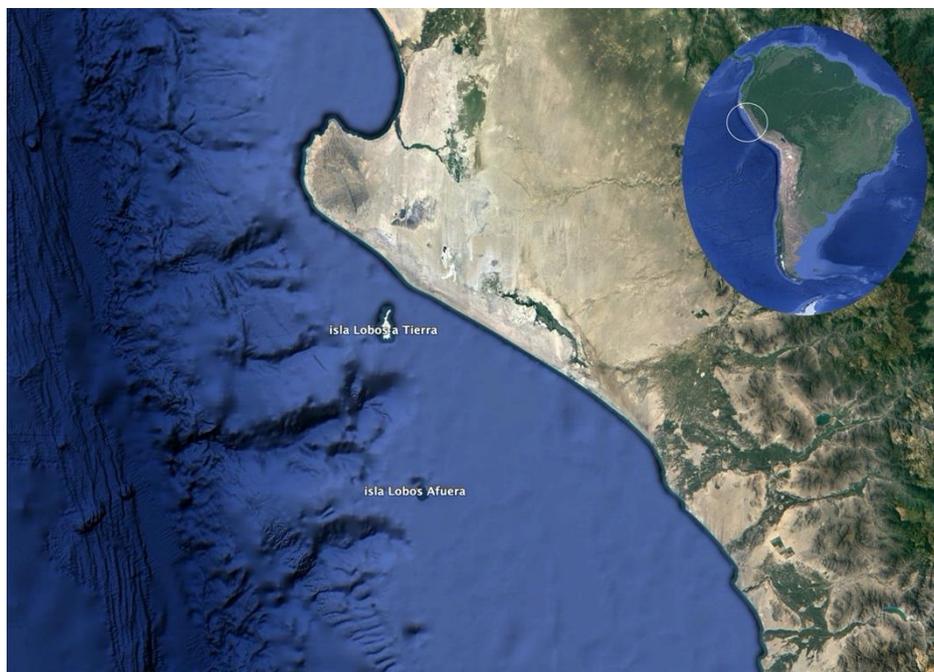
⁵¹ Log 107, 16 de diciembre 1822, s/f. Conocida como bahía Chimbote (9°07'-78°35'O).

⁵² Log 107, 11 y 23 de noviembre 1822, s/f.

⁵³ Log 107, 19 y 24 de noviembre 1822, s/f.



Mapa 3. Localización de las islas Lobos de Tierra (6°25'40"S-80°51'O) y Lobos de Afuera (6°56'40"S-80°43'O), en el noroeste de Perú



Fuente: Elaboración propia, imagen satelital Google Earth Pro 7.3.2.5776

Acaso el tenedor del *logbook*, Phineas Wilcox, utiliza esta vez el término *catamaran*, para referirse a las embarcaciones de pesca de origen prehispánico, otrora de uso extendido en la costa norte de Perú [Prieto 2016: 142]⁵⁴ y que en este caso pueden corresponder a las balsas de madera o balsillas, artefactos que siguieron siendo utilizadas por los aborígenes tras la conquista española, tanto en la costa noroeste de Perú como en las costas de Ecuador [Thyssen 1990: 113]. El etnohistoriador de origen alemán radicado en Perú, Hans Brüning, reportó hacia fines del siglo XIX, que pescadores del norte del Perú alcanzaban en sus balsillas hasta las islas de Lobos, frente a Lambayeque [Schaedel 1988: 49] e incluso en época contemporánea se cuenta con evidencia de su uso [Cortéz y Ausejo 2012: 16–17] (Figura 2).

Como se ha señalado, la apropiación de los territorios visitados, se expresó en base a la dinámica de establecer relaciones cordiales con sus habitantes, de quienes podían obtener

⁵⁴ Sin embargo, y de acuerdo a lo que nos aporta este mismo autor, considerando que el área en torno a la que se reporta el avistamiento por parte de la tripulación del *Penguin*, cabe la posibilidad que los *catamarans* puedan corresponder a las balsas o caballitos de totora, características del área inmediata ubicada más al sur del sector en que predomina el uso de balsas de palo del que aquí estaríamos dando cuenta.



vitualas u otras productos necesarios para el desarrollo de las expediciones. En este caso, Wilcox registra visitas a Pisco⁵⁵; a una pequeña villa aborígen en la bahía El Ferrol; y, a Casma, localidades donde logran obtener algunas provisiones.⁵⁶

Lo propio se ha consignado en las incursiones de caza desarrolladas en la costa patagónica a inicios del siglo XIX, por parte de loberos británicos y estadounidenses, quienes procuraban mantener intercambios, sobre todo, con los aborígenes aónikenk en torno a la costa nororiental del estrecho de Magallanes, de quienes obtenían carne y capas de guanaco (Mayorga, 2020a).

Volviendo al *logbook* del *Alabama Packet*, luego de la visita a Casma, acuden a *port of Calio* (Callao) y los primeros días de enero están en Pisco, desde donde emprenden el viaje de retorno a Stonington, puerto al que arribarían a fines de junio de 1823.

Finalmente, y a propósito de apropiación y explotación, queda por mencionar otro interesante registro hecho por Phineas Wilcox el 1 de marzo de 1823, cuando el *Alabama Packet* se hayaba surto en la isla de “Juan Fernández”, (refiriéndose a Robinson Crusoe o Más a Tierra), con el fin de obtener carne bovina.

En este punto, Wilcox señala que encuentran a 5 españoles de Coquimbo,⁵⁷ que estaban dedicados a obtener madera de sándalo.⁵⁸ Este árbol, fue explotado hasta su extinción, debido a sus propiedades aromáticas, que lo hizo muy apetecido para ser utilizado como incienso, y por su madera propiamente tal, para uso en ebanistería. Habría sido visto por última vez, por el botánico sueco Carl Skottsberg a fines de agosto de 1908 [1911: 142–143].

Pereira Salas, en su clásico texto dedicado la penetración de los cazadores yankees de ballenas y otáridos en las costas de Chile, se interrogaba a propósito del cargamento de

⁵⁵ 13°42'S-76°12'O. Corresponde a la actual ciudad homónima, perteneciente al Departamento de Ica, situada poco más al norte de la Reserva Nacional Paracas, área en torno a la cual, según se consignó, llevaron a cabo una intensa búsqueda de lobos marinos.

⁵⁶ Log 107, 3 de noviembre, 17 y 19 de diciembre de 1822, s/f.

⁵⁷ Estos hombres, pueden corresponder a los cinco individuos mencionados por Vicuña Mackena, los chilenos Escudero y Juan Rosas, el español Antonio López, y 2 pescadores o vaqueros de Talcahuano [1883: 460, 482].

⁵⁸ Log 107, 1 de marzo 1823, s/f.



una embarcación estadounidense dedicada al comercio y contrabando entre las costas americanas y el puerto chino de Cantón respecto del

problema no resuelto por la investigación del tráfico norteamericano en nuestras costas, y es el aprovechamiento de la apetecida madera de sándalo, en el comercio de acarreo. Aunque el acucioso sobrecargo incluye: 16 fardos de sándalo en el cargamento de la nave entre los *Proceeds of the sales made in South America*, podría tratarse de productos adquiridos en Hawaii, centro de dicho tráfico. Hasta la fecha no hemos podido encontrar referencia alguna a su explotación en Juan Fernández por los loberos, balleneros o contrabandistas norteamericanos [Pereira 1971: 228–229].

Efectivamente, los loberos estuvieron directamente ligados a la explotación del sándalo desde los archipiélago de Hawaii y de las Fidji de modo que una vez que descubrieron la demanda de dicho producto en Cantón [Kirker 1970: 4; Fischer 2013: 97], (donde el uso general era como incienso), comenzó su explotación, sumándose a las pieles de lobos finos, nutrias y otros *commodities* con los que marineros mercantes a su vez, acudían hacia los puertos de Asia para venderlos o intercambiarlos por productos tales como porcelanas, seda, té, etc.

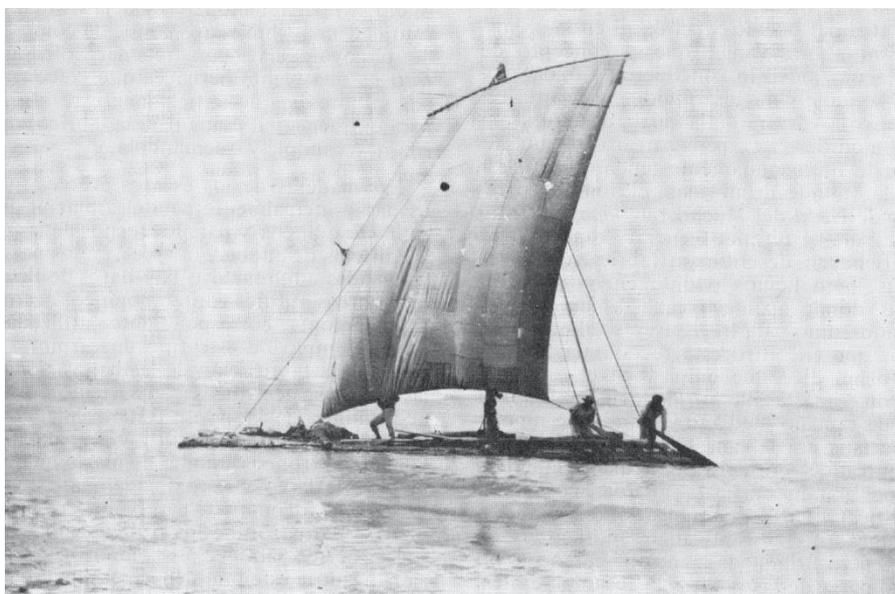
Vicuña Mackena, recoge información respecto de los *españoles de Coquimbo* mencionados por P. Wilcox, lobero y tenedor de la bitácora del *Alabama Packet*. Estos individuos habrían decidido quedarse en la isla tras alguno de los varios despoblamientos de las que esta fue objeto. En el abandono de marzo de 1822, se quedaron los chilenos Escudero y Juan Rosas, junto al español Antonio López [1883: 460]. En febrero de 1822, se sumaron a los anteriores, dos pescadores o vaqueros de Talcahuano, enterando 5 individuos que “permanecieron en ella; i allí con raros intervalos mantuviéronse en completo aislamiento del mundo durante una década casi cabal de años” [Vicuña 1883: 482]. El otrora intendente de Santiago agrega información en relación a los primeros tres individuos y que apunta a su vinculación con los cazadores de mamíferos marinos: “Vivieron esos tres Robinsones en absoluta i tranquila soledad, con su anzuelo i su hacha, comerciando de tarde en tarde en leña, agua i carne con los balleneros i pescadores de lobos que en esos años incesantemente jiraban en torno a las dos islas, yendo de la una a la otra en su ejercicio (...)” [Vicuña 1883: 461].



Con todo, no resulta arriesgado afirmar -en respuesta a la inquietud de Eugenio Pereira en cuanto a la falta de referencias de la conexión sándalo y loberos en Robinson Crusoe- que aquellos cinco *robinsones* que se dedicaban a comerciar madera (y otros productos), lo hayan realizado sobre la base de árboles de sándalo, a petición de los que dedicados a cazar ballenas y lobos de mar visitaban asiduamente el pequeño archipiélago, y que según se ha mencionado, conocían de las propiedades y alta cotización de aquella especie vegetal, y en este sentido, el testimonio recogido por Wilcox, es una evidencia documental concreta.

Finalmente, el *Alabama Packet* llega al *port of Calio* (Callao) y en los primeros días de enero se encuentran en Pisco, desde donde emprenden el viaje de retorno a Stonington, puerto al que arribarían a fines de junio de 1823, tras 692 días de navegación.

Figura 2. Balsilla en la costa de Pimentel (Departamento de Lambayeque), 20 de octubre de 1887



Fuente: [Schaedel 1988: 86]



Loberos, entre la explotación y apropiación de los territorios visitados

A propósito de uno de los aspectos que postulamos, aquel relativo al apoyo de la agenda expansionista estadounidense que directa e indirectamente es atribuible a los cazadores de lobos marinos, a continuación entregamos algunos antecedentes que tienen por objetivo dar sustento a dicho planteamiento.

Entre los miembros de la tripulación del bergantín *Alabama Packet*, figuraba un joven de 15 años llamado Alexander Palmer, hermano de Nathaniel Palmer, lobero de Stonington a quien parte de la historiografía antártica, le adjudica el descubrimiento del continente antártico en noviembre de 1820 [Berguño 1993b: 60]. Posteriormente, entre 1827 y 1831 Alexander Palmer llevará a cabo dos expediciones cinegéticas en torno al extremo sur de América, pero esta vez en calidad de capitán de la goleta *Penguin* [Balch 1909: 475], uno de cuyos cruceros analizamos aquí.

Además de los ya aludidos apellidos Fanning y Palmer, es necesario mencionar a la familia de marineros y armadores Pendleton, de Stonington, entre los que destacan Isaac, por sus exploraciones realizadas entre 1802 y 1804 en torno a Australia y Nueva Zelanda [Fanning 1833: 314–320; Allen 1899: 317] y Benjamin, avezado lobero célebre por sus exploraciones en torno a las islas situadas al oeste de la península antártica, sin dejar de mencionar sus periplos realizados bajo la dirección y/o financiamiento de Edmund Fanning, entre 1815 y 1818 [Stackpole 1955: 15].

Menos conocido resulta ser Benjamin Cutler, capitán de la goleta *Free Gift*, que más adelante entre 1823 y 1833, haría sucesivos viajes a los mares del sur capitaneando las embarcaciones *Only Son*, *Ann Eliza* [Colby 1990: 197] y *Uxor* en procura de otáridos. A bordo de la goleta *Uxor*, en 1826 se hallaba en faena cinegética en torno al archipiélago patagónico, cuando el 30 de diciembre de aquel año, la corbeta británica *Adventure*, recibió la visita del capitán Cutler, quien iba en ruta a las islas Malvinas. Parker King informa que Cutler le entregó valiosa información respecto de la navegación y fondeaderos del Estrecho, además de ofrecer los servicios como práctico de unos de sus tripulantes [Mayorga 2020a: 199].

Además de acumular experiencia en relación a los mejores derroteros de la Patagonia occidental, Benjamin Cutler hizo gala de su experticia en relación al conocimiento de la



fauna de los territorios largamente visitados. Tal es el caso de un ejemplar de roedor (al que se le asigna la denominación *cavia cutleri*), que fue presentada a los miembros de la tripulación del *Adventure* de parte del mencionado lobero de Stonington, y al respecto los hidrográfos británicos declaran que “el nombre que le he propuesto es en recuerdo del beneficio que derivamos de su experiencia y conocimiento de la intrincada navegación de la costa suroccidental de la Patagonia, que nos fue impartida gratuitamente en varias ocasiones” [King 1839: 530].

Posteriormente, en uno de los sucesivos encuentros que sostuvieron, deriva la siguiente comunicación aportada por Edmund Fanning:⁵⁹

Para el capitán E. Fanning, Stonington.

Adventure, Navío de su Majestad Británica, Puerto del hambre,

Estrecho de Magallanes, 19 de julio, 1828.

Estimado señor, - aprovecho la oportunidad de agradecerle por los periódicos, y por el capitán Benjamin S. Cutler, de la Uxor. Hemos tenido últimamente un clima muy duro, a consecuencia de lo cual nuestro trabajo de investigación a avanzado muy lento. Creo que este clima y la costa son bien conocidos por usted, y por lo tanto sólo es necesario decir que esto parece haber sido un invierno más duro de lo habitual; esto ha sido algo muy dañino, porque hemos perdido a tres hombres, y ahora tenemos varios enfermos de escorbuto. En nuestras exploraciones, un extenso canal ha sido descubierto a través de nuestro paso a través de la Tierra del Fuego, generando dos grandes islas, comenzando en el fiordo Santa Magdalena y saliendo en dirección al cabo Noir, sin embargo, creo que tiene muchas vías de comunicación con el mar entre aquel cabo y el fiordo Navidad.

Soy, Estimado Señor, muy respetuosamente,

Su servidor,

PHILLIP P. KING, Com. R. N.

Esta carta, evidencia la amplia circulación de información que operó entre loberos y oficiales navales en un momento de organización de gran número de expediciones científico-navales, donde los loberos participaron directa e indirectamente, ya sea, embarcados como prácticos, entregando información sobre rutas, clima, fondeaderos,

⁵⁹ Carta de Philip Parker King a Edmund Fanning, reproducida en: Fanning, Edmund. [1833]. *Voyages round the world: with selected sketches of voyages to the South Seas, Northand South Pacific Oceans, China, etc.* Collins & Hannay, p. 495.



etc., y en el caso de algunos loberos de Stonington, organizando expediciones de descubrimiento hacia la Antártica.

Es así, que la información derivada de las expediciones científico-navales desarrolladas durante el siglo XVIII, fueron el insumo principal que posibilitó la llegada de los loberos a diferentes partes del planeta, en un proceso de dimensiones globales, que vincularía sectores periféricos del globo a los grandes circuitos comerciales metropolitanos (Patagonia - Londres – Cantón - New York). Posteriormente, desde los años de 1820 en adelante, serán los oficiales navales quienes se beneficiarían del conocimiento acumulado por los loberos a lo largo de los viajes que debieron realizar por los diferentes océanos del planeta.

En este contexto, de explotación/apropiación, los cazadores de mamíferos marinos contribuirían directa e indirectamente a los objetivos expansionistas de sus respectivas naciones, tal como queda demostrado en el caso de la exploración antártica, donde loberos y oficiales navales británicos, norteamericanos y rusos, casi en simultaneidad arribaron al territorio antártico;⁶⁰ o el caso de los cazadores de nutrias, quienes coadyuvarían a reforzar las afirmaciones estadounidenses en el noroeste, en función de las exploraciones realizadas en torno al río Columbia y el posterior asentamiento de Astoria [Dulles 1930: 50]; o bien, en cuanto a la relevancia de la flota ballenera estadounidense, considerada una suerte de “guardia marítima de avanzada” para los intereses imperiales estadounidenses en torno al Pacífico, por ejemplo, el archipiélago hawaiano [Iglar 2017: 27, 102].

En la misma línea, recogemos el siguiente antecedente a partir de un informe redactado por Benjamin Pendleton a Edmund Fanning, y que sirve para dar cuenta de las dinámicas utilizadas por los loberos para ir acumulando conocimiento en torno a las áreas visitadas. Tras separarse del *Penguin*, las tripulaciones del *Annawan* y *Seraph* se dirigieron a Valparaíso (junio de 1830) con la idea de cumplimentar los objetivos científicos de la expedición, contexto en el que se comisiona a Jeremy Reynolds y John Watson para que fueran desembarcados en la boca del río Arauco (Carampangue) y se “internen en el

⁶⁰ Respecto de las disputas en torno a la preeminencia en torno al descubrimiento del continente blanco, *vid:* [Fanning 1833, Mill 1905, Murphy 1947, Stackpole 1955, Headland 1989].



territorio mapuche con el fin, de ser posible, establecer relaciones amistosas con los líderes de aquella noble y belicosa nación” (cit. en Fanning 1833: 481-82).

A propósito de Jeremiah Reynolds y de las motivaciones de estas incursiones, resulta necesario detenernos brevemente en este interesante personaje. Ya se mencionó que estuvo involucrado en los preparativos de la expedición científico/lobera que zarpará aquel 2 de octubre de 1829 desde la costa de Nueva Inglaterra.

Junto a John Watson el artista/dibujante de la expedición, logran concretar las aspiraciones de establecer relaciones amistosas con los mapuche, por cuanto “fueron recibidos de una manera muy amistosa, y se les permitió pasar al interior del país (a la altura del río Toltén), donde a ningún extraño se le había permitido venir desde hacía ciento cincuenta años” [Fanning 1833: 484].

Sin embargo, a pesar de que previamente se había concordado que en Talcahuano o en Valparaíso Reynolds y Watson debían/podían reincorporarse a la tripulación del *Annawan*, aquello no se concretó, debido a que, estando surtos en Talcahuano, la tripulación de los bergantines *Seraph* y *Annawan* estaba en franca insubordinación y a punto de provocar un motín, de forma tal que ambos capitanes decretan abortar la planificación de explorar en torno al Pacífico norte, decidiendo abandonar las costas continentales de Chile.

Aquello explica el por qué Reynolds permaneció tanto tiempo en territorio chileno, específicamente hasta octubre de 1832, instancia donde aprovechó de embarcarse en la fragata estadounidense *Potomac* [Howe 1907: 431–433], espacio temporal donde seguramente se imbuyó de los relatos de balleneros, que habrían sido la fuente indirecta de inspiración del clásico de la historia universal *Moby Dick*.

Conclusiones

A través de la revisión y análisis de las bitácoras de las embarcaciones loberas *Alabama Packet* y *Penguin*, hemos querido dar cuenta de que las actividades extractivas y exploratorias de estos navegantes, no estuvo circunscrita a los territorios antárticos y subantárticos, que ha sido de especial preocupación de la historiografía antártica, sino que



muy por el contrario, parte significativa de las expediciones se concentraban en espacios geográficos con presencia humana, en este caso particular, las costas de Chile y Perú.

En el caso de la expedición en que participó la tripulación del bergantín *Alabama Packet*, el tiempo empleado en recorrer las costas sudamericanas desde la isla Mocha hasta las costas de Lambayeque, el extremo noroeste de Perú, representó el 56% (390 días) del total del periplo que quedó registrado en el *logbook*, contra los 100 días (15%) de la permanencia de la flota lobera de Stonnngton en torno a las islas Shetland del Sur.

Los nuevos antecedentes que aquí hemos aportado, reafirman lo señalado al inicio de este trabajo, en tanto que relecturas y/o reanálisis de estas fuentes documentales, dan cuenta una serie de aspectos que complementan la comprensión de las dinámicas de estos viajes, que con motivaciones que inicialmente eran netamente comerciales, irían derivando, a la luz de la experiencia acumulada, en expediciones de exploración e incluso con fines científicos, y por lo tanto, queda de manifiesto la necesidad de estudiarlas considerando todas sus páginas, sobre todo aquellas que hablan de la interacción entre los habitantes de las costas sudamericanas y estos visitantes provenientes desde Nueva Inglaterra. En este ámbito, y al igual que lo acontecido en torno a la Patagonia, queda de manifiesto la habitualidad de las relaciones de contacto entre loberos y aborígenes a lo largo del litoral sudamericano, al menos hasta las costas peruanas.

Así como balleneros han sido catalogados como una *guardia marítima de avanzada*, ya que por razón de seguir las rutas migratorias de los cetáceos, fueron adquiriendo un valioso caudal de información náutica, no es menos cierto que tal apelativo se hace extensivo a los loberos, ya que además de navegar por rutas similares, estos últimos generaban un vínculo aún más directo con los territorios visitados, dadas las características de su actividad extractiva, es decir, permanencia por periodos prolongados en los sitios de anidamiento de pinnípedos, con el resultado de la familiarización con la geografía y recursos del lugar, y en los casos de regiones con presencia humana, interacción e intercambios entre ambas partes, a diferencia de los cazadores de cetáceos, que si bien tuvieron contacto con poblaciones nativas, en particular en el área polinésica, su centro de operaciones se concentraba la mayor parte del tiempo en el mar abierto.



Finalmente, destacamos aquella información de carácter etnográfica, particularmente aquella relativa a los contactos con cultura lafkenche, a la altura del golfo de Arauco, donde se alude al avistamiento de una embarcación que bien podría corresponder a una balsa de las reportadas por cronistas y viajeros, y en el mismo sentido, el reporte de *catamarans* frente a las costas del norte peruano, que asociamos preliminarmente con las balsillas, embarcaciones características de aquella zona del país andino, es un antecedente inédito que habla del arrojito y tecnología náutica utilizada por los pescadores de esta parte de América del Sur.



Bibliografía

ALLEN, JOEL

1899 Fur Seal hunting in the Southern Hemisphere, en *The fur seals and the fur seal islands to the North Pacific Ocean, Part 3*, David Jordan (ed.). Government Printing Office, Washington: 307–319.

BALCH, EDWIND

1909 Stonington Antarctic Explorers. *Bulletin of the American Geographical Society*, 41(8): 473–492.

BARNARD, CHARLES

1836 *Narrative of the sufferings and adventures of capt. Ch. H. Barnard, in a recent voyage round the world, including an account of his residence for two years on an uninhabited islands*. J. P. Callender, New York.

BARROS, DIEGO

2001 *Historia General de Chile*, vol. 16. Editorial Universitaria, Santiago.

BERGUÑO, JORGE

1993a Las Shetland del Sur: El ciclo lobero. Primera parte. *Boletín Antártico Chileno*, 12 (1): 5–13.

1993b Las Shetland del Sur: El ciclo lobero. Segunda parte. *Boletín Antártico Chileno*, 12 (2): 2–9.

BERTRAND, KENNETH

1971 *Americans in Antarctica*. Ed. American Geographical Society, New York.

CABELLO, ÁNGEL y DANIELA SUAZO

2007 Algunos antecedentes sobre propagación del género *Puya* (Bromeliaceae) en Chile. *Revista del Jardín Botánico Chagual*, 5(5): 65–71.

COLBY, BARNARD

1990 *For oil and buggy whips: whaling captains of New London County, Connecticut*. Mystic Seaport Museum, Mystic.

CORTÉZ, VICENTE y CARLOS AUSEJO

2012 Más allá del litoral: el papel de las islas en el paisaje cultural marítimo del Perú. *Allpanchis*, 80: 11–49.

DE ROSALES, DIEGO

1877 *Historia General de el Reyno de Chile*, vol. I. Imprenta El Mercurio, Valparaíso.

DICKINSON, ANTHONY

2007 *Seal Fisheries on The Falkland Islands and Dependencies: An historical review*. International Maritime Economic History Association, S. John's.

**DULLES, FOSTER**

1930 *The old China trade*. Cambridge University Press, Boston.

FANNING, EDMUND

1833 *Voyages round the world: with selected sketches of voyages to the South Seas, North and South Pacific Oceans, China, etc.* Collins & Hannay, New York.

FISCHER, STEVEN

2013 *A history of the Pacific Islands*. 2a ed. Palgrave Macmillan, New York.

FREZIER, AMADÉE

1902 *Relación del viaje por el mar del sur a las costas de Chile i el Perú durante los años de 1712, 1713 i 1714*. Imprenta Mejía, Santiago.

GIMÉNEZ, GILBERTO

2005 Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural. *Trayectorias*, VII (17): 8-24.

HEADLAND, ROBERT

1989 *Chronological List of Antarctic Expeditions and related historical events and activities from the earliest times*. Cambridge University Press, Londres.

HOWE, HENRY

1907 The romantic history of Jeremiah N. Reynolds, en *Historical collections of Ohio in Two Volumes, An Encyclopedia of The State*, C.J. Krehbiel & Co, Cincinnati: 431-433.

IGLER, DAVID

2017 *The Great Ocean: Pacific Worlds from Captain Cook to the Gold Rush*. Oxford University Press, New York.

JONES, A. G. E.

1991 *Ships employed in the South Seas trade: 1775-1859*, Volume II (Nº 46). Roebuck Society Publication, Melbourne.

KING, PHILIP

1839 *Narrative of the surveying voyages of His Majesty's Ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836, describing their examination of the southern shores of South America, and the Beagle's circumnavigation of the globe. In three Volumes.*, Vol. I. Henry Colburn, Londres.

KIRKER, JAMES

1970 *Adventures to China. Americans in the Southern Oceans, 1792-1812*. Oxford University Press, New York.



LOGBOOK OF THE ALABAMA PACKET (LOG 107)

1824 Log 107 Manuscript Collection, G. W. Blunt White Library, Mystic Seaport Museum, Inc.

LOGBOOK OF THE PENGUIN (LOG C338, V1)

1831 George Elliott Collection, Coll. 338, Volumen I, Manuscript Collection, G. W. Blunt White Library, Mystic Seaport Museum, Inc.

LÓPEZ, LILIANA

2018 Imaginación geográfica y apropiación territorial. Exploración, divulgación científica y narración literaria en el siglo XIX. *Imagonautas*, 12: 1-18.

MADDISON, BEN

2014 *Class and Colonialism in Antarctic Exploration, 1750-1920*. Pickering & Chatto, London.

MAYORGA, MARCELO

2017 Actividad lobera temprana en la Patagonia oriental: caza de mamíferos marinos. *RIVAR*, 4 (11): 31-51.

2018 Loberos yankees: encuentros/desencuentros en torno a la Tierra del Fuego y Patagonia. *Revista de Estudios Hemisféricos y Polares*, 9(4): 28-44.

2020a *Pieles, tabaco y quillangos. Relaciones entre loberos angloestadounidenses y aborígenes australes en la Patagonia (1780-1850)*. Subdirección de Investigación, Santiago.

2020b Seal-skinners lobeando en territorio chono, aónikenk y chilote, 1830-1845. *Estudios Atacameños*, 64: 85-107. doi: 10.22199/issn.0718-1043-2020-0005

MILL, HUGH

1905 *The siege of the Sout pole*. Harvard University Press, New York.

MORRELL, BENJAMIN

1832 *A narrative of four voyages to the South Sea, North and South Pacific Ocean, Chinese Sea, Ethiopic and Southern Atlantic Ocean, Indian an Antarctic Ocean, from the year 1822 to 1831*. J & J Harper, Nueva York.

MURPHY, ROBERT

1947 Captain Bellingshausen's Voyage 1819-1821. *Geographical Review*, 37(2), abril: 303-306.

PARDO, BERNARDO y MARÍA CRISTINA ÑANCUCHEO

2019 El litoral desde la perspectiva del Estado y las comunidades lafkenche: bien común/bienestar comunitario o la suma de ambos, en *Planificación multiescalar: ordenamiento, prospectiva territorial y liderazgos públicos*, Vol. III, Luis Cuervo y María del Pilar Délano (eds.). Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago: 75-93.

**PEARSON, MICHAEL**

2018 Living under Their Boats: A Strategy for Southern Sealing in the Nineteenth Century – Its History and Archaeological Potential. *The Polar Journal*, 8 (1), 2 de enero: 68–83. doi: 10.1080/2154896X.2018.1468606

PEARSON, MICHAEL, ANDRES ZARANKIN y MELISA SALERNO

2020 Exploring and Exploiting Antarctica: The Early Human Interactions, en *Past Antarctica*. Elsevier: 259–278. doi: 10.1016/B978-0-12-817925-3.00014-8

PEREIRA, EUGENIO

1971 *Los primeros contactos entre Chile y los Estados Unidos, 1778-1809*. Editorial Andrés Bello, Santiago.

POEPPIG, EDUARD

1960 *Un testigo en la alborada de Chile (1826-1829)*. Empresa Editora Zig-Zag, Santiago.

PRIETO, GABRIEL

2016 Balsas de totora en la costa norte del Perú: una aproximación etnográfica y arqueológica. *Quingnam*, 2: 141–188.

QUIROZ, DANIEL y GASTÓN CARREÑO

2019 *Itinerarios balleneros: de la caza tradicional a la caza moderna (... o de Isla Santa María a caleta Chome, Chile)*. Ediciones del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, Santiago.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

1726 *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua*, t. I. Francisco del Hierro, Madrid.

SCHAEDEL, RICHARD

1988 *La etnografía muchik en las fotografías de H. Brüning, 1886-1925*. Ediciones COFIDE, Lima.

SENATORE, MARIA XIMENA

2019 Assessing Tourism Patterns in the South Shetland Islands for the Conservation of 19th-Century Archaeological Sites in Antarctica. *Polar Record*, 55 (3), mayo: 154–168. doi: 10.1017/S0032247419000391

SENATORE, MARIA XIMENA y ANDRÉS ZARANKIN

2014 Against the Domain of Master Narratives: Archaeology and Antarctic History, en *Against Typological Tyranny in Archaeology: A South American Perspective*, Cristóbal Gnecco y Carl Langebaek (eds.). Springer, New York: 121–132. doi: 10.1007/978-1-4614-8724-1_7



SKOTTSBERG, CARL

1911 *Wilds of Patagonia, A narrative of The Swedish Expedition to Patagonia Tierra del Fuego and The Falkland islands in 1907-1909*. The MacMillan Company, New York.

SPEARS, JOHN

1922 *Captain Nathaniel Brawn Palmer An Old-Time Sailor of the Sea*. The McMillan Company, New York.

STACKPOLE, EDWARD

1955 *The voyage of The Huron and The Huntress. The American Sealers and The discovery of the continent of Antarctica*. Connecticut Printers Incorporated, Mystic.

STANTON, WILLIAM

1975 *The Great United States Exploring Expedition of 1838-1842*. University of California Press, Berkeley/Los Angeles.

STEBERBERG, RUBÉN

2003 *Arqueología histórica antártica: aborígenes sudamericanos en los mares subantárticos en el siglo XIX*. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago.

TACÓN, ALBERTO y JUANA PALMA

2017 *Buenas Prácticas de Recolección Sustentable para Productos Forestales no Madereros Prioritarios: Pil-pil Voqui (Boquilla trifoliolata (DC) Decne.)*. Fundación para la Innovación Agraria, Santiago.

THYSSEN, SOPHIA

1990 Balsas, en *Beiträge zur Kulturgeschichte des westlichen Südamerika*, Albert Meyers y Martin Volland (eds.). VS Verlag für Sozialwissenschaften, Wiesbaden: 113–163. doi: 10.1007/978-3-322-87738-3_5

TORRES, DANIEL

1999 Observations on ca. 175-year old human remains from Antarctica (Cape Shirreff, Livingston Island, South Shetlands). *International journal of circumpolar health*, 58(2): 72–83.

VICUÑA, BENJAMÍN

1883 *Juan Fernandez, Historia verdadera de la isla de Robinson Crusoe*. Rafel Jover, Santiago.

VILLARROEL, CÉSAR (dir.)

2019 *Archipiélago Humboldt, paraíso en Peligro*. Explorasub Films. [DOCUMENTAL]. <<https://youtu.be/oBzc4PamEOE>>. Consultado el 10 de abril de 2020

WAMSLEY, DOUGLAS

2018 Silas Enoch Burrows and the Search for Sir John Franklin. *Coriolis*, 8 (3): 25–41.

ZARANKIN, ANDRÉS Y MARÍA XIMENA SENATORE



2007 *Historias de un pasado en blanco: arqueología histórica antártica*. Argvmentvm, Brazil.

ZARANKIN, ANDRÉS Y MELISA SALERNO

2016 So Far, So Close. Approaching Experience in the Study of the Encounter Between Sealers and the South Shetland Islands (Antarctica, Nineteenth Century), en *Antarctica and the Humanities*, Roberts Peder, Lize-Marié van der Watt y Adrian Howkins (eds). Palgrave Macmillan, London: 79–103. doi.org/10.1057/978-1-137-54575-6_4